

El movimiento sindical en Argentina

Julieta Lopresto



Configuración y desafíos frente a una nueva etapa política

POR MARIANO "MARO" SKLIAR*

El cambio de etapa en la Argentina recorre todos los niveles: de la vida cotidiana a la macro política. El avance de la derecha por la vía electoral plantea nuevos desafíos y reconfigura escenarios. El retroceso en las condiciones de vida de los y las trabajadoras es notorio, y no puede dejar de verse como la contracara de medidas de gobierno que vienen favoreciendo sustancialmente a los sectores concentrados de la economía. La clase dominante local, con evidentes conexiones con el capital global, ha empezado a desplegar proyectos de reforma laboral para bajar salarios y ganar productividad, lo cual es una tendencia mundial. Las luchas locales no se hacen esperar, pero los actores político-sindicales se caracterizan por una enorme complejidad y tensiones que les son inherentes. En el plano sindical, bien vale generar un mapa

que actualice coordenadas. Buscamos plantearnos preguntas en términos presentes e históricos y, desde allí, elaborar algunas hipótesis a modo de proyecciones hacia un futuro –justamente– desafiante.

La Argentina está en un escenario en parte novedoso y en parte lleno de reminiscencias del pasado. Una alianza política denominada "Cambiemos" accedió a través de las urnas no sólo al sillón presidencial, sino a las gobernaciones más importantes del país, como los son la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se trata de un frente electoral dirigido por el PRO, un partido de existencia reciente y perfil neoliberal, aggiornato a una época con centralidad en las comunicaciones, el marketing y la información.

*Antropólogo, docente y trabajador estatal. Delegado gremial en ATE Promoción Social. Militante del Frente Popular Darío Santillán y de la Corriente Política Sindical Rompiendo Cadenas.

Es tiempo de vertiginosidad. Y en ese contexto, pareciera que el presidente, Mauricio Macri, su gabinete de CEO's de las grandes empresas y economistas del establishment, eligieron aplicar lo que bien podría ser una de las máximas de Maquiavelo, en el clásico *El Príncipe*: *"Bien usadas son aquellas crueldades que se cometen todas juntas al principio (las cuales son necesarias si se quiere tener éxito y hay que saber identificarlas todas) pero que luego se dejan de cometer y se reemplazan por bienes que favorezcan poco a poco a los súbditos, de modo que éstos logran olvidar las ofensas recibidas y saborean constantemente pequeños bienes"*.

En la práctica, el plan económico macrista está castigando fuertemente a quienes viven de su trabajo, a la vez que –no sin algunas contradicciones internas– favorece a los dueños del capital. Con altos niveles de inflación, aumentos de tarifas, pérdida significativa del salario real y las fuentes de trabajo, en pocos meses el gobierno hizo perfectamente palpable –aun para sus votantes– el contenido del “cambio” prometido en la campaña electoral, es decir, que se eligiera “otra cosa” diferente del kirchnerismo que había gobernado por

más de diez años. Los sectores más vulnerables, es cierto, quedaron bastante a la intemperie frente al temporal de medidas regresivas, pues el gobierno kirchnerista saliente no modificó, en sus doce años de mandato, dos de los aspectos fundamentales de la desigualdad social: el alto grado de precarización laboral y los niveles salariales promedio muy por debajo del costo de la canasta básica¹.

Dicen que los grandes empresarios amigos de Franco Macri, padre de Mauricio, comentaron luego del ballottage presidencial de diciembre: “¿Viste que salió presidente el hijo del Tano?”. Más allá de la verosimilitud de la anécdota, la misma bien da cuenta del espíritu político de esta etapa y de quiénes son, en términos de clase, los que accedieron al poder gubernamental.

Pero sí se puede asegurar la veracidad de otra anécdota, opuesta por el vértice en cuanto a quien enunciara la frase: un militante piquetero de años, a días del resultado electoral, y esgrimiendo una suerte de marxismo frontal, me dijo mientras marchábamos por las calles de Buenos Aires: “Ahora tenemos un Estado atendido por sus propios dueños”.

Nadia Sur



¹ La creación de puestos de trabajo durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner no redundó en empleo de calidad. Por ejemplo, en marzo de 2014, informes del Ministerio de Trabajo expresaban un 34,6% de trabajo informal: tras 11 años de gobierno había más de 4 millones de trabajadores no registrados. En cuanto al salario, el propio Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) dependiente del Poder Ejecutivo nacional, daba cuenta de que en el cuarto trimestre de 2014 la mitad de los trabajadores ocupados del país ganaba menos de \$5.500, mientras la Dirección General de Estadística y Censos del GCBA calculaba que la canasta básica familiar (2 adultos, 2 niños alquilando vivienda) para la Ciudad de Buenos Aires era de \$9.940.

EN BUSCA DE UN MAPEO DEL MUNDO SINDICAL

Si bien la contradicción principal para analizar nuestra dinámica social es la de capital-trabajo, no resulta tan sencillo reconocer el rol de los distintos actores sociales en cada momento histórico. El ejercicio nos obliga a pensar en términos no-estáticos, a sortear algunas trampas y a afinar la capacidad de reconocer contradicciones internas, tanto en el bloque dominante como en el campo popular.

Trazar un mapa de la clase trabajadora argentina es una tarea desafiante. Se debe empezar por plantear que hoy existe un mosaico muy heterogéneo de situaciones en las que se encuentran los grupos e individuos que viven (o apenas sobreviven) vendiendo su fuerza de trabajo. El desarrollo histórico de nuestro país, que es singular pero no absolutamente excepcional en la región, nos acerca una primera cuestión a tener en cuenta en la búsqueda de ese posible mapeo: las instituciones que representan formalmente a las y los trabajadores no representan a todos ni a todas. Millones no están contemplados por los sindicatos de primer grado, federaciones o confederaciones/centrales sindicales, que son los niveles de organización establecidos por la Ley de Asociaciones Sindicales, número 23.551². Ello no obedece tanto a un problema de legislación o límites estatutarios, sino que es el resultado del perfil hegemónico que fue asumiendo la enorme mayoría de los sindicatos durante los últimos 70 años, en uno de los países latinoamericanos con mayor vigor organizativo y tradicional sindical.

No es exagerado plantear que en los momentos de la historia reciente más duros para la clase trabajadora, en términos sociales y económicos, los grandes sindicatos le dieron la espalda a un enorme contingente de desocupados, subocupados y trabajadores informales,

producidos por el modelo de exclusión de los de arriba.

Así, desde mediados de los años 90 y hasta la actualidad, organizaciones de nuevo tipo fueron emergiendo como representación de un sector de la clase trabajadora a la que las grandes estructuras sindicales—de autoadscripción peronista—no parecían prestar atención: movimientos piqueteros de trabajadores desocupados, organizaciones de pequeños campesinos, agrupamientos de fábricas recuperadas, cooperativas de cartoneros, etc. Esos hombres y mujeres que cortaban las rutas, defendían y ocupaban tierras o fábricas; aquellos que peinaban las ciudades con su carro acopiando la basura de las clases medias y altas para sobrevivir, eran, quizás sin saberlo, los grandes perdedores de una ecuación neoliberal donde los aparatos sindicales fueron una pieza clave. Una ecuación que implicó la reconversión de la relación capital-trabajo en favor de los sectores dominantes, en particular al capital financiero y agroexportador.

La producción de esos márgenes sociales empobrecidos en la década de 1990 sólo fue posible una vez perpetrado el genocidio de la dictadura cívico-militar que empezó en 1976, que arrasó con miles y miles de hombres y mujeres que habían sido capaces no solo de soñar otra sociedad posible, sino de militar en la práctica por su concreción. En lo que respecta a este trabajo, interesa enfocarse en un aspecto del plan genocida financiado por el imperialismo norteamericano: el ataque furibundo al sindicalismo combativo, sea este de perfil marxista, socialista o peronista de izquierda. Delegados, trabajadores y trabajadoras de las comisiones internas de las fábricas y las secciones sindicales clasistas fueron, no por casualidad, gran parte de las y los 30.000 desaparecidos.

² **Artículo 10.** — Se considerarán asociaciones sindicales de trabajadores las constituidas por: a) Trabajadores de una misma actividad o actividades afines; b) Trabajadores de un mismo oficio, profesión o categoría, aunque se desempeñen en actividades distintas; c) Trabajadores que presten servicios en una misma empresa.

Artículo 11. — Las asociaciones sindicales pueden asumir algunas de las siguientes formas: a) Sindicatos o uniones; b) Federaciones, cuando agrupen asociaciones de primer grado; c) Confederaciones, cuando agrupen a las asociaciones contempladas en los incisos que preceden a éste.

LAS BASES HISTÓRICAS DEL MODELO SINDICAL VIGENTE

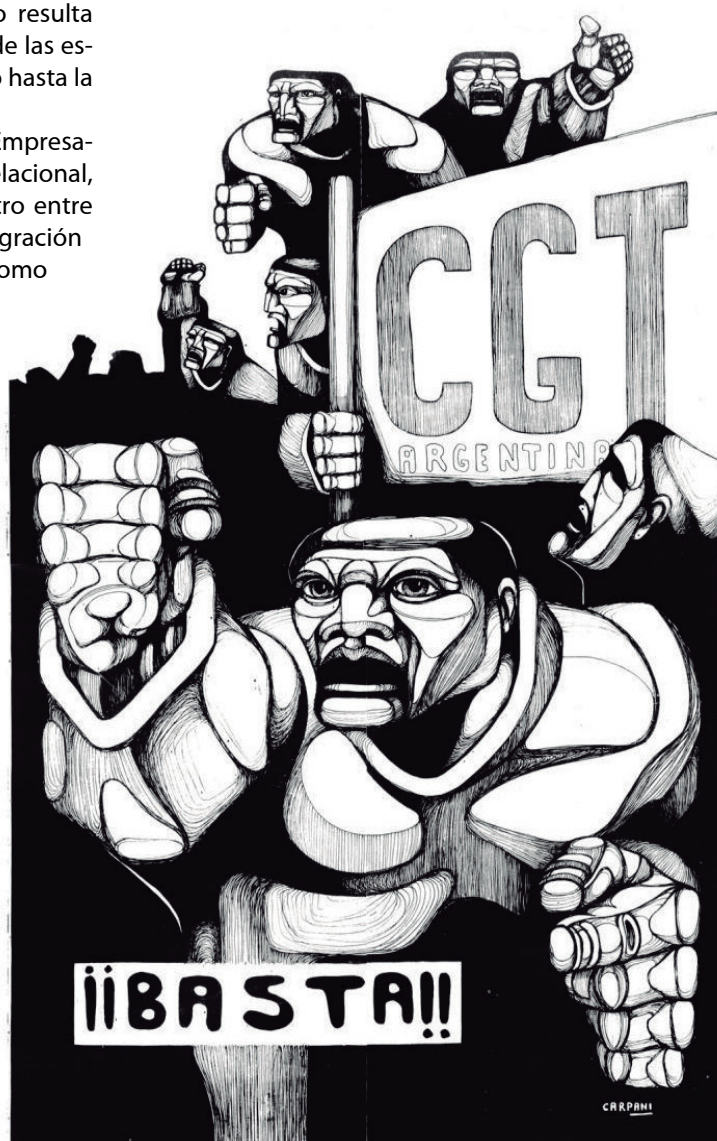
Hasta la década de 1930 la relación del Estado con las organizaciones sindicales (mayormente anarquistas y socialistas) era básicamente represiva, ya que los gobiernos desconocían a los sindicatos como interlocutor válido. Alrededor de 1945, con Juan Domingo Perón como secretario de Trabajo, se realizó un pacto social inédito para la historia local. La clase obrera, a través de los sindicatos, se incorporó al sistema político del que había estado excluido. De la mano de esa institucionalización, el Estado pensó a los obreros también como consumidores. Este doble movimiento resulta sumamente importante para entender el rol de las estructuras sindicales de allí en adelante, incluso hasta la actualidad.

La negociación tripartita Estado-Empresarios-Sindicatos apareció así como fórmula relacional, donde el gobierno se presentaba como árbitro entre clases contrapuestas por sus intereses. La integración del movimiento obrero, su incorporación como actor institucional a través de sindicatos producidos por el propio Estado peronista, fue la garantía de un cierto consentimiento social. El "trato" garantizaba la ampliación de ciudadanía (institucionalización más consumo) a cambio de la integración y el abandono de todo planteo que cuestionara la base de las relaciones capital-trabajo. El Estado adquiría, así, el rol incuestionable de organizador social, de árbitro.

En ese sentido, Daniel Campione (2002) no duda en plantear que durante los gobiernos peronistas la clase obrera formó parte de una coalición hegemónica en la que tuvo activa participación y movilización. Esto permitió a los dirigentes sindicales mejoras relativas en su relación con las empresas patronales y un cierto prestigio social inédito en la historia. Así se estructuró una posición corporativa que llega hasta nuestros días.

Ese sindicalismo corporativo, integrado al sistema, con una orientación fuertemente nacional y cristiana, fue desplazando en ocasiones, aplastando) a otras corrientes ligadas al co-

munismo o al anarquismo. La vigencia de esa disputa es total: hace apenas 6 años, un 20 de octubre de 2010, una patota sindical de la Unión Ferroviaria asesinó a Mariano Ferreyra, un joven militante del Partido Obrero que participaba solidariamente de una protesta de empleados tercerizados del tren. En los videos de esa fatídica jornada, se escucha a los delegados oficialistas del gremio gritar "fuera zurdos".



Sin embargo, el libreto planificado para el pacto social que tomó forma allá por 1945 no se cumplió a rajatabla. Las relaciones de fuerza al interior de la arena sindical produjeron efectos adversos, no deseados, para las clases dominantes. Las comisiones internas de fábricas y establecimientos, e incluso secciones combativas de algunos sindicatos, adquirieron un impulso pre-

ocupante, tanto para los patrones, en términos económicos, como para la dirigencia estatal, en términos políticos.

En 1955 el golpe militar de la “Revolución Libertadora” desalojó a Perón del poder y emprendió fuertes modificaciones en la relación con el movimiento obrero, aunque sin cuestionar los basamentos heredados (Daniel James, 1990).

DESPUÉS DE LA DICTADURA SINDICALISMO EN DEMOCRACIA

Como marcábamos anteriormente, la dictadura cívico-militar que duró desde 1976 a 1983 atacó y desarticuló un sindicalismo clasista emergente que cuestionaba aquel pacto social fundante. Organizando a los trabajadores en clave de lucha contra el patrón y desde asambleas de base que iban articulándose unas con otras desde los establecimientos laborales, ese “otro” sindicalismo –muchas veces ligado a organizaciones políticas, incluso armadas– expresaba niveles de avance de la clase trabajadora, capaces de poner en riesgo el orden capitalista, como había quedado demostrado en la Revolución Cubana de 1959. Miles y miles de trabajadores, delegados y activistas fueron asesinados, torturados, desaparecidos durante el Terrorismo de Estado.

La transición democrática iniciada en el '83 con el gobierno de Raúl Alfonsín (Unión Cívica Radical) incluyó la reconfiguración del mundo sindical. Éste continuaba siendo marcadamente peronista y adhiriendo a aquel “espíritu fundante”, aunque tensando con un gobierno de signo político diferente, al que no parecía aceptar como legítimo árbitro en la conciliación de clases.

Durante el gobierno de Carlos Menem ('89-'99) el plan económico de la convertibilidad³, la privatización de las empresas públicas y la apertura total a las importaciones, junto con un paquete de leyes que flexibilizaron el empleo, fueron llevando al país a niveles de desocupación inéditos.

En la CGT existían distintas tendencias, pero primaba el grupo que se mantenía cercano al gobierno y negociaba sin miramientos. La cantidad de afiliados a los sindicatos descendió notoriamente pero a cambio, el gobierno habilitó millones de pesos para las obras sociales administradas por los sindicalistas y facilitó la posibilidad de que los dirigentes hicieran negocios propios con las empresas y a través de los “servicios” que podían brindar a los afiliados que todavía les quedaban. Nacía así el llamado “sindicalismo empresario”.

Durante los '90, la CGT tuvo su corriente disidente y también sus desprendimientos. El Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA) que lideraban Juan Manuel Palacios y Hugo Moyano, de los gremios del transporte, marcó abiertamente la crítica a las políticas menemistas aunque jugando “por adentro” de la Confederación. En cambio, en 1994 un conjunto de sindicatos mayormente ligados al sector público directamente se fue de la CGT y conformó la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA). Sus líderes fueron Víctor De Gennaro (estatales) y Hugo Yasky (docentes). La novedad de esta central sindical, que no contaba con la personería gremial del Ministerio de Trabajo, fue la incorporación de sectores desocupados y precarizados a su representación, además de bregar por un modelo de democracia sindical y brindar la posibilidad de afiliación directa de trabajadores de manera individual.

³ La ley 23.928 del año 1991 estableció un tipo de cambio fijo entre la moneda nacional y el dólar estadounidense. Esto se conoció vulgarmente como el “uno a uno”, por la relación del peso argentino y el dólar. La convertibilidad implicaba la restricción en la emisión de moneda, ya que toda la circulante debía tener respaldo en el Tesoro Nacional. La rigidez del sistema de convertibilidad trajo efectos muy adversos a nivel social y laboral.

EL SECTOR SOCIAL MÁS ACTIVO EN LA DÉCADA DE 1990

Pero los sectores realmente más dinámicos en la lucha contra el neoliberalismo no pertenecían al mundo sindical. Se trató de los movimientos piqueteros, surgidos de las puebladas contra el hambre y la desocupación en tres puntos geográficos clave de la Argentina: Mosconi en Salta, Cutral-Co en Neuquén (lugares donde había cerrado la petrolera privatizada YPF) y el Conurbano Bonaerense (los ex cordones fabriles donde ahora azotaban la desocupación y el hambre).

Por primera vez en muchos años, el conflicto social no tenía la forma de la huelga ni estaba protagonizado por los sindicatos, sino que adquiría la fisonomía de cortes de ruta y puebladas que sacaban a la luz a los desocupados y desaharrapados como un actor político cuya construcción de ciudadanía -muy ligada a lo plebeyo-, distaba bastante de la tutela estatal que había moldeado a los grandes sindicatos en los últimos cincuenta años.

En 2001, la desocupación era del 25%. El 19 y 20 de diciembre, jornadas de protesta⁴ tremendamente masivas empujaron a la renuncia del presidente De La Rúa. Por distintas razones, los sindicatos fueron los grandes ausentes no solo allí, sino en otras gestas históricas que se sucedieron, como el 26 de junio de 2002, cuando el gobierno provisional de Eduardo Duhalde asesinó a los jóvenes piqueteros Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

Los indicadores sociales mejoraron bastante durante el mandato de Néstor Kirchner (2003-2007), cuando la desocupación cayó hasta un 9,5%. El crecimiento del nivel de empleo no redundaba, sin embargo, en un trabajo de calidad acorde a legislación laboral y los derechos básicos.

En 2005, Hugo Moyano tomó el comando único de la secretaría general de la CGT construyendo un marcado liderazgo y asumiendo una interlocución privilegiada con el gobierno.

Si bien los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner llevaron adelante políticas de Estado

marcadamente progresistas y tomaron varias banderas populares, en el plano sindical priorizaron y alimentaron el modelo peronista fundante de "unicato" (un único gremio por rama), alineado a la vez que participe de la gobernabilidad. Ello implicó el favorecimiento permanentemente de los grandes aparatos sindicales en detrimento de la pluralidad y la emergencia de nuevas formas político-organizativas.

El mantenimiento en niveles mayores al 30% de trabajo informal, así como una enorme cantidad de asalariados por debajo de la canasta básica familiar, fue la cruda realidad para millones.

Desde 2010 y hasta 2012, las diferentes tendencias sindicales tanto al interior de la CGT como de la CTA se debatían entre posturas "oficialistas" y "opositoras" con respecto al gobierno nacional de Cristina Kirchner. Esto generó rupturas y divisiones en la CTA y en la CGT.

Más allá de huelgas y conflictos por gremio, se destacaron en esta etapa cinco paros generales liderados por Moyano y el sector del transporte. Todos tuvieron como eje la protesta contra el "Impuesto a las ganancias", que alcanzaba al 10% mejor pago del total de trabajadores en blanco; poco menos de dos millones de asalariados. La ausencia de consignas vinculadas, por ejemplo, con los más de siete millones de trabajadores sumidos en la informalidad dejaba en claro no sólo a qué fracción de los asalariados representaban los jefes sindicales, sino también el "juego político" subyacente a las medidas. Las centrales sindicales oficialistas repudiaron los paros denunciando su carácter desestabilizador, mientras que las fuerzas de izquierda y el sindicalismo combativo -con presencia en algunas comisiones internas y seccionales- intentó disputar el sentido de esas jornadas de huelga pasiva, dándoles un carácter activo a través de piquetes y la instalación de consignas alternativas, ligadas a la precarización laboral y la criminalización de la protesta.

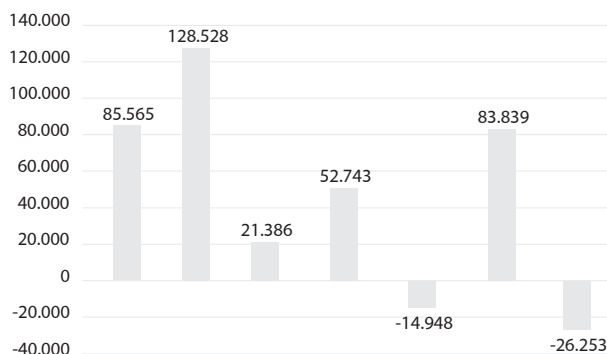
⁴ El 19 y 20 de diciembre del 2001 marcaron un antes y un después para la Argentina. En esas jornadas, un Estado desbocado asesinó a decenas de personas que se manifestaban de forma espontánea en plazas y calles, desafiando el "Estado de sitio" decretado por el Poder Ejecutivo.

LA ORGANIZACIÓN SINDICAL EN TIEMPOS DE MACRI

Argentina hoy no es un país con pleno empleo, su tasa de desocupación está en orden del 10% y quizás un poco más. Lo seguro es que los primeros meses de política macrista aportaron no menos de 200.000 nuevos desocupados. Al plan de despidos en la administración pública, que en caso del Estado nacional tuvo la faceta inédita de contar con un decreto presidencial (el número 254/16) a modo de “instructivo para despedir”, se sumaron las recesiones y suspensiones en las ramas de la construcción, automotrices, textiles, comercio y frigoríficos, entre otras. Hace diez años que no había tan pocos obreros en la construcción y que el nivel de suspensiones en la industria no era tan elevado.

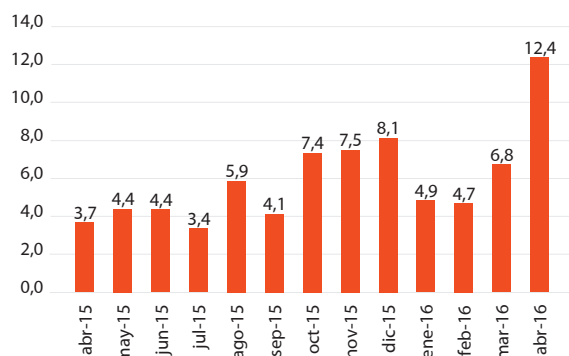
Del total de la población ocupada, el 33,4 % está en condiciones de informalidad según el Ministerio de Trabajo de la Nación (Encuesta Permanente de Hogares II trimestre 2016).

Variación de la cantidad de trabajadores registrados del sector privado en el SIPA, período Noviembre - Marzo



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Trabajo - OED

Proporción de suspensiones registradas durante el mes (cada mil trabajadores)



Fuente: Elaboración propia con datos de la EIL - Ministerio de Trabajo

EL TRABAJO EN NÚMEROS

Los acuerdos salariales paritarios cerraron en general por encima del 25% de techo que el gobierno nacional había intentado poner sin demasiado éxito. Sin embargo, los altos niveles de inflación hicieron que los salarios reales de convenio (en blanco) cayeran en términos interanuales. Considerado el mes de mayo, los sueldos perdieron un 7% en la construcción, un 8,5% en la industria metalúrgica y un 10,4% en el sector público. Muy pocos gremios lograron firmar acuerdos salariales para empatar o superar la suba de precios. Se destacan entre ellos los aceiteros y bancarios. Los primeros vienen de una huelga histórica que mantuvo parados los puertos y la exportación durante 25 días en 2015, mientras que los segundos llevaron adelante en 2016 un plan de lucha ascendente con huelgas que detuvieron totalmente la actividad.

Podemos afirmar que un conjunto de tensiones que venían acumulándose en el mercado de trabajo en los últimos cuatro o cinco años, fueron resueltas por el nuevo gobierno en total perjuicio de la clase trabajadora, haciendo caer el salario real aumentando los despidos y suspensiones, y manteniendo intactos los niveles de precarización laboral.

Los convenios colectivos alcanzan hoy únicamente a cinco millones de asalariados. Obviamente los trabajadores informales obtienen, por “derrame”, aumentos menores a los que firman los sindicatos de cada actividad.

Sin dejar de señalar que los propios sindicatos dan en su mayoría la espalda al sector precarizado, el grado de afiliación en Argentina es en promedio mayor que en el resto de la región, manteniéndose relativamente estable desde el año 2003. El 39% de los asalariados del sector privado hoy están afiliados a un sindicato, y ese porcentaje es mayor en el empleo público. En Chile la tasa de afiliación es del 17%, en Uruguay del 28% y en México apenas de un 14%, según datos de la OIT.

El modelo de personería única establecido por la ley 23.551 establece que sólo el sindicato con mayor cantidad de afiliados en una rama de la producción o los servicios tendrá el derecho exclusivo a la negociación salarial y de las condiciones de trabajo, haciéndolo por todos los trabajadores de su ámbito. La excepción es el sector público, donde la Resolución 255/03-MTEySS permite la existencia de más de un gremio con personería y derecho pleno a la representación.

Como tratábamos de ilustrar con las anécdotas al inicio de este ensayo, el gobierno de “Cambiemos” no es otra cosa que la administración directa del Estado por parte de un sector de la clase dominante. Esta composición de clase se expresó en sus primeras medidas económicas: la baja de retenciones al agro y las mega-mineras, junto con el intento de aumentar en forma desorbitante las tarifas de servicios públicos. Estas decisiones lisa y llanamente transfieren sumas de dinero fenomenales desde sectores trabajadores hacia los capitalistas locales.

Pero la política económica de Macri también ha generado una serie de contradicciones al interior de la propia burguesía, como lo expresan los problemas de muchas empresas ante la fuerte caída del consumo popular y el enfriamiento de la economía. Las inversiones por parte de los capitales internacionales parecen no llegar nunca. Quizás por eso el gobierno nacional apostó durante el mes de septiembre de 2016 a la organización de un foro de inversiones (conocido como “mini Davos”), donde prometió a las empresas multinacionales bajar los costos laborales y generar condiciones más atractivas.

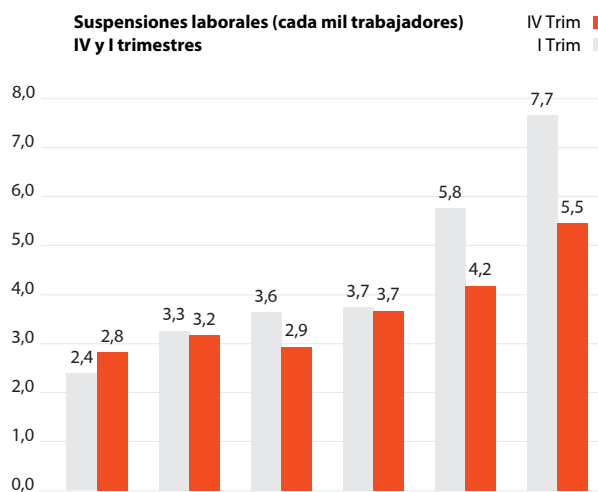
Lejos de ver al macrismo como una anomalía o una novedad inesperada en un país con fuerte tradición peronista, es necesario concebirlo dentro de una tendencia regional y mundial más general en lo político y económico. A nivel global, el modelo de acumulación del capital presenta rasgos tendientes a la liberalización de las mercancías, lo que incluye también a la fuerza de trabajo.

En ese sentido, el gobierno intenta un fuerte disciplinamiento de la clase trabajadora a fin de modificar las condiciones de trabajo en la Argentina ya que, según lo expresa el propio Presidente, la fuerza de trabajo en nuestro país es demasiado costosa para los deseos del capital. El gobierno concluye que los salarios expresados en dólares (la medida imperial global) no son competitivos para atraer inversiones extranjeras. Para lograr sus objetivos se vale de un amplio repertorio de recursos: desde la posibilidad de lograr consensos y aceptaciones, sin descartar la coerción represiva.

El reciente fallo de la Corte Suprema de Justicia que restringe el derecho a huelga, sin duda se inscribe en este proceso. Recordemos que se trata de un expediente (Orellano contra Correo Oficial de la República Argentina) en que la máxima instancia del poder judicial debía dictaminar sobre la legalidad de una huelga declarada por la asamblea de un establecimiento, aunque sin respaldo del sindicato. La estrategia macrista está lejos de desconocer el rol histórico del movimiento obrero organizado, y sabe que los sindicatos juegan un rol fundamental en el control de la conflictividad por abajo en los lugares de trabajo. A “Cambiemos” le obsesiona la idea de preservar la “paz social”.

Otro recurso es el mecanismo del ejército de reserva de desocupados. Sin embargo en nuestro país, se convierte en un arma de doble filo para el gobierno, ya que los movimientos de desocupados, precarizados y trabajadores de la economía informal son un actor político con capacidad de complicar el escenario en cuanto al clima social. De hecho, al día de hoy estas organizaciones vienen siendo protagonistas de la protesta contra las políticas del Estado Nacional, lo que obligó a las carteras de Desarrollo Social y Trabajo a entablar negociaciones permanentes con varios de sus dirigentes.

En nombre de la atracción de inversiones y la productividad, la estrategia de modificaciones de las relaciones laborales apunta a la hiperflexibilización del empleo, retomando y profundizando las normativas y sobre todo el espíritu neoliberal de los '90. Se persigue la eliminación de la discusión paritaria general por sindicato y la desresponsabilización del rol de Estado en la negociación, yendo hacia un modelo de discusión por empresa como el que existe en países como Chile, donde los salarios tienen un valor relativo marcadamente menor y los grados de desigualdad social son enormes. El concepto clave es el de “descentralización”, que se traduce en una posición más débil y atomizada de los trabajadores a la hora de discutir y hacer valer derechos adquiridos. También se pretende pagar salarios en función de la productividad, suprimir la figura de la indemnización por despido y abandonar el sistema jubilatorio estatal en vías de un “fondo inversión” que pondría en riesgo el salario diferido de la clase laboral activa. La jornada laboral flexible y variable, así como la multi y polifuncionalidad de los trabajadores que pretende el bloque dominante, no es otra cosa que la extracción de mayores niveles de plusvalía inclinando aún más la balanza hacia el lado del capital. La re-flexibilización tiene un programa que ya está en marcha.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Indicadores Laborales - Ministerio de Trabajo

Ayelen Rodríguez



HACIA UN NUEVO MAPA SINDICAL

En la actualidad, se ha concretado la unidad “por arriba” de las tres CGT, que venían separadas desde el gobierno anterior. Se trata de acuerdo bastante lábil y con niveles de estabilidad muy relativos, que se expresa en una conducción “unificada” a través de la figura de un triunvirato. Cada sector pone un hombre⁵, lo que demuestra que la dirigencia sindical tradicional entiende la necesidad de no dispersarse, pero tiene serias dificultades para llegar a algún nivel de síntesis. Con el correr del tiempo se verá si esto decanta en un único secretario general, como ocurriera con Hugo Moyano en la etapa anterior. Existe también un sector de los gremios de la CGT, autodenominado “Corriente Federal”, que ha manifestado su disconformidad con el triunvirato de conducción y promueve la figura del dirigente bancario de origen radical, Sergio Palazzo.

La gran incógnita es en qué proporciones la CGT unificada confrontará con el plan del macrismo y cuánto aportará en su rol de loza de contención de la conflictividad que vaya surgiendo.

Quizás lo ocurrido en los primeros meses de gobierno pueda marcar alguna tendencia al respecto. El 29 de abril último, los principales gremios convocaron a un acto donde congregaron a más de 350.000 trabajadores. Dirigentes sindicales como Moyano o Caló

se encargaron de explicitar que no era una acción en contra del gobierno, sino una especie de recordatorio del día internacional de los trabajadores. Léase una demostración de fuerzas. La escasa manifestación autónoma de los trabajadores allí enrolados muestra los niveles de control y disciplinamiento interno. Al faltar los dirigentes a su palabra, las bases de esos gremios no se autoconvocaron, ni realizaron asambleas.

Los dirigentes de los principales sindicatos llevan entre 20 y 30 años en sus cargos, mostrando que su capacidad para lograr estabilidad es mayor que la de los propios gobiernos. El caso emblemático es el del secretario general de Correo y Telecomunicaciones, que ocupa el cargo desde 1963.

Las dos CTA (Autónoma y de los Trabajadores) son centrales notoriamente menos representativas en cantidad de gremios y afiliados. Ambas convocaron a un paro con movilización a la Plaza de Mayo ante el veto a la ley antidespidos. A esta convocatoria se sumó el gremio Bancario, junto con otros sindicatos menores de la Corriente Federal. Desde este espacio se realizó también una “Marcha Federal” contra el gobierno nacional, que apeló a los significados de lo que fuera la “marcha federal contra el hambre”, durante el gobierno neoliberal de Menem.

⁵ El mundo sindical es de los espacios más machistas que existen, y la participación de las mujeres es mínima. La nueva conducción de la CGT, por ejemplo, cuenta sólo con una mujer entre los 27 cargos directivos, y ella es la Secretaria del Sindicato de Modelos.

MODELOS Y PRÁCTICAS SINDICALES ALTERNATIVAS. PERSPECTIVAS Y LÍMITES

En distinta medida e intensidad, al interior la mayoría de las estructuras sindicales, existe un movimiento alternativo y de oposición. Identificamos que a partir de 2003, cuando se revigorizaron las luchas sindicales sectoriales a nivel general, emergieron (o re-emergieron si lo vemos en perspectiva histórica) prácticas sindicales diferenciadas del modelo sindical tradicional. Los rasgos más destacados de estos sectores fueron la participación directa de los trabajadores a través de la asamblea y la acción en las calles, aparte de en los lugares de trabajo, como modo de conquistar derechos. Los nuevos dirigentes y sus bases se encontraron no solo con la hostilidad patronal, sino con la de las cúpulas de sus propios sindicatos. A pesar de ello, conflictos como los de subterráneos, Hospital Garrahan o Telefónicos ocuparon las agendas mediáticas reiteradamente.

El sindicalismo clasista ligado a las diversas expresiones de las izquierdas fue buscando agrupamientos que por propias limitaciones no pudo estabilizar.

Si bien hoy se encuentra bastante disperso y atomizado, en los últimos años ha vivido un crecimiento

notable. Su presencia en establecimientos industriales, el triunfo de listas frentistas en seccionales de gremios de las CTA y CGT, e incluso el avance en algunos gremios como el del Neumático o la Federación Aceitera, dan cuenta de una vigorosa militancia.

En los últimos años hubo luchas dirigidas por este sector que adquirieron notoriedad pública y en general echaron mano a un repertorio en cierta medida heterodoxo, combinando la huelga con la lucha en la calle, los bloqueos, cortes de autopistas y vías del ferrocarril. Más allá del resultado reivindicativo de cada uno de los procesos, el denominador común en la respuesta gubernamental fue la criminalización de los referentes. Hoy, Argentina tiene más de 5.000 militantes y activistas procesados judicialmente por protestar. Esta es una de las principales estrategias desde el poder para atacar los procesos de organización por abajo.

Pareciera que la clase trabajadora se encuentra en condiciones diferentes a cuando hace 25 años un gobierno con horizontes económicos similares, aunque entrando desde el peronismo, iniciaba su ciclo. Los niveles de organización y politización son mayores.

Nadia Sur



El sindicalismo alternativo (de base, clasista, combativo) hoy es diverso en cuanto a la pertenencia política de sus dirigentes y los niveles de desarrollo en cada gremio. Entre sus potencialidades cuenta con una mirada amplia de lo que es la clase trabajadora, alentando la articulación de los asalariados en blanco con los trabajadores informales y precarizados. Entre sus debilidades está principalmente la dificultad para alcanzar espacios de coordinación unitarios estables. A pesar de su crecimiento innegable, sigue siendo muy minoritario dentro del mapa sindical total.

Actualmente existe una discusión al interior de este heterogéneo sector organizado de la clase trabajadora, en torno al rumbo y la estrategia a tomar en la etapa.

En principio, hay un debate que se arrastra de hace años sobre el carácter de las construcciones sindicales de base en relación a los partidos u organizaciones políticas. La discusión remite –en términos muy estilizados– a si el sindicato o comisión interna debe responder linealmente a la política partidaria (en cierto grado ser su apéndice), o si por el contrario es portadora de una autonomía política para fijar su rumbo, el cual puede nutrirse de las ideas de tal o cual organización política aunque sin seguirlas en forma lineal.

Estos procesos pueden conducir no solo a triunfos reivindicativos sino a experiencias de lucha capaces de forjar conciencias y subjetividades que

cuestionen las relaciones capitalistas de producción, así como la opresión machista y patriarcal, sin aislarse de las masas.

El conjunto de trabajadores y trabajadoras que componen “la base” es por definición heterogéneo en su manera de pensar y en sus opiniones políticas. Por ello, una política sectaria que no sea capaz de entrar en diálogo y aprender de la base tendrá pocas posibilidades de masificarse y disputar en el plano de las mayorías. Si la conciencia de los trabajadores es vista como una falsa conciencia que debe ser desterrada y suplantada por las ideas correctas, al estilo del iluminismo decimonónico europeo, el margen de construcción se achica enormemente. El camino del sectarismo y la autoexclusión no hace sino atomizar y conducir la experiencia a la disputa interna permanente entre corrientes de la izquierda.

Una política capaz de tomar iniciativas en clave de unidad de acción, sin dejar de diferenciarse de las burocracias ni caer en la tentación de autoexcluirse de los procesos reales, puede parecer una apuesta más arriesgada, pero seguramente brindará mayores posibilidades transformadoras. La gran pregunta hoy es: ¿a qué proyecto político abonarán las experiencias de lucha promovidas desde las izquierdas en los lugares de trabajo y los sindicatos? La respuesta nos conduce a pensar los vasos comunicantes entre la lucha sindical y la lucha política. La militancia sindical clasista y antiburocrática se encuentra ante un gran desafío.

BIBLIOGRAFÍA

CAMPIONE, Daniel. 2002. “Estado, dirigencia sindical y clase obrera”, <http://fisyp.rcc.com.ar/Dirigencia%20sindical%20y%20clase%20obrera.pdf>

COSCIA, Vanesa. 2012. “Sindicalismo en Argentina antes y después del 2001” VII Congreso Portugués de Sociología, http://www.aps.pt/vii_congresso/papers/finais/PAP0833_ed.pdf

JAMES, Daniel. 1990. “Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976.” Buenos Aires, Sudamericana.

MAQUIVELO, Nicolás. (1531) 2010. “El Príncipe”. Alianza Editorial.

MARSHALL, Adriana. 2006. “Efectos de las regulaciones del trabajo sobre la afiliación sindical: Estudio comparativo de Argentina, Chile y México”. Buenos Aires, Serie Cuadernos IDES. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ides/20110517111345/cuadernos8_Marshall.pdf

VILLARREAL, Juan. 1985. “Los hilos sociales del poder”. En: Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social (1976-1983). Siglo XXI, Buenos Aires.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

Diario Página 12. 21 octubre 2012. "La base sindical del gobierno de Cristina", <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-206042-2012-10-21.html>

Diario La Nación. 26 de julio 2016. "Un cambio indispensable en las relaciones laborales", <http://www.lanacion.com.ar/1921823-un-cambio-indispensable-en-las-relaciones-laborales>

Resumen Latinoamericano. 10 de mayo 2016. Entrevista a Eduardo Lucita, <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/05/10/argentina-eduardo-lucita-el-limite-al-ajuste-es-la-respuesta-de-los-ajustados/>

Plan B Noticias. 28 de junio de 2013. Entrevista a Victor De Gennaro, http://www.planbnoticias.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=20862:de-gennaro-convocara-a-debatir-la-reforma-de-la-ley-de-asociaciones-sindicales-en-diputados&catid=82:cta-&Itemid=145

"El mercado de trabajo en la era del cambio: aumento del desempleo y caída del salario real (ahora con datos oficiales)". Observatorio del Derecho Social de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA Autónoma), junio de 2016, http://www.agenciacta.org/IMG/pdf/Mercado_de_trabajo_2016_-_Observatorio_CTA_A.pdf

"Canastas de Consumo de la Ciudad de Buenos Aires. Diciembre 2014 y mayo 2015 a diciembre 2015". Informe de resultados 961. DGEyC- GCBA. http://www.puraciudad.com.ar/wp-content/uploads/2016/01/ir_2016_961.pdf

"Boletín de Estadísticas Laborales II trimestre 2016." Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/Bel/index.asp>

"La crisis en el Mercado de Trabajo reflejada en datos oficiales (Junio 2016)". Observatorio del Derecho Social, <http://www.obderechosocial.org.ar/>

INFORMES

"Un trimestre para el olvido". Septiembre 2016. Fundación FIEL, <http://www.fiel.org/>

"Situación del mercado de trabajo argentino: un análisis de la evolución del empleo en el mes de agosto". Agosto 2016. Centro de Economía Política Argentina (CEPA), <http://centrocepa.com.ar/situacion-del-mercado-de-trabajo-argentino-un-analisis-de-la-evolucion-del-empleo-en-el-mes-de-agosto/>

NORMATIVA

Ley 23.551 de Asociaciones Sindicales.
Decreto 254/2015 del Poder Ejecutivo. Fecha de publicación: Boletín Oficial 29/12/2015

PUNTO DE DEBATE

Fundación Rosa Luxemburgo
Número 8, noviembre de 2016.
ISSN 2447-3553

Punto de Debate es una publicación editada por la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal para la Cooperación Económica de Alemania (BMZ). Busca abrir espacios para el debate sobre uno de los ejes centrales de nuestra proyección política: el Buen Vivir en Brasil y el Cono Sur; Derechos humanos y de la naturaleza desde una perspectiva de

transformación, justicia social y justicia ambiental.

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores, y no expresa necesariamente la opinión de la FRL.

Esta edición se realiza bajo la licencia e uso creativo compartido o Creative Commons 3.0- BY-ND (Atribución – Uso no comercial – Mantener estas condiciones para obras derivadas).



Director: Gerhard Dilger
Coordinación editorial en la oficina de enlace Buenos Aires: Elisangela Soldatelli y Florencia Puente
Proyecto gráfico: Vutema Estudio
Tirada de 300 ejemplares
Santos Dumont 3721, CP 1427, Buenos Aires
rosaluxspba.org

